

Hacia la belleza de lo auténtico

Mauricio Martínez Ramírez*

A finales del siglo XIX surge en Europa el Movimiento Internacional. En la Exposición Universal de Chicago, en 1893, el Pabellón Japonés causó gran impacto en los arquitectos de la época debido a su sencillez en formas, composición y acabados. En la Exposición de Barcelona, España, dentro del Pabellón Alemán, el Racionalismo usado por Mies van der Rohe despertó interés por sus planos perpendiculares, los materiales de mármol travertino, ónix y cristal, los cuales mostraron una nueva forma de hacer arquitectura. Después de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, en una Europa devastada y semidestruida, comenzó la posguerra, que con gran escasez de recursos económicos y materiales, suspendió toda actividad de los arquitectos y limitó gravemente la de pintores, escultores y diseñadores, además intervino de distintos modos en sus ideas, imprimiendo un sentido de búsqueda en un curso diferente, adoptando una tendencia de reducción iniciada por el arquitecto Adolf Loos, quien relacionó al ornamento como un elemento de delito arquitectónico. El sentimiento de lo racional surge de nuevo en primer plano como argumento de esperanza para el futuro.

De la Escuela de Diseño Industrial Bauhaus, fundada en 1919 por el arquitecto Walter Gropius en Weimar, Alemania, surgen las bases en las que se apoyaron varios movimientos, mismos que aspiraron a deducir del racionalismo una visión diferente, concreta y comunicable, proponiéndose superar la habitual clasificación de las artes y expresarse con mayor fuerza. Esto origina la promoción de novedosas ideas. Adolf Loos, con su libro *Ornamento y delito*, marcó el inicio de esta visión de la arquitectura en defensa de una estética contundente que procura una verdad más espontánea y limpia, con un mensaje claro, simple y

poco pretencioso. Le Corbusier llamaba a superar los antiguos lenguajes y a trascender mediante el purismo: "Los nuevos tiempos exigen un espíritu de exactitud, un espíritu nuevo". Publicó el ensayo *El arte decorativo de hoy*, en el cual pretendía señalar la contradicción de los términos: decoración y modernidad, viéndose reflejado en las obras de artistas unidos al Racionalismo.

La Villa Savoye, construida en 1929 por Le Corbusier, está clasificada como un manifiesto vivo de la arquitectura funcionalista moderna en Francia. Representa una evolución de las primeras máquinas de habitar que ofrecían una limitada pero correcta "existencia mínima" a sus habitantes.

*Alumno de la ESIA Tecamachalco.

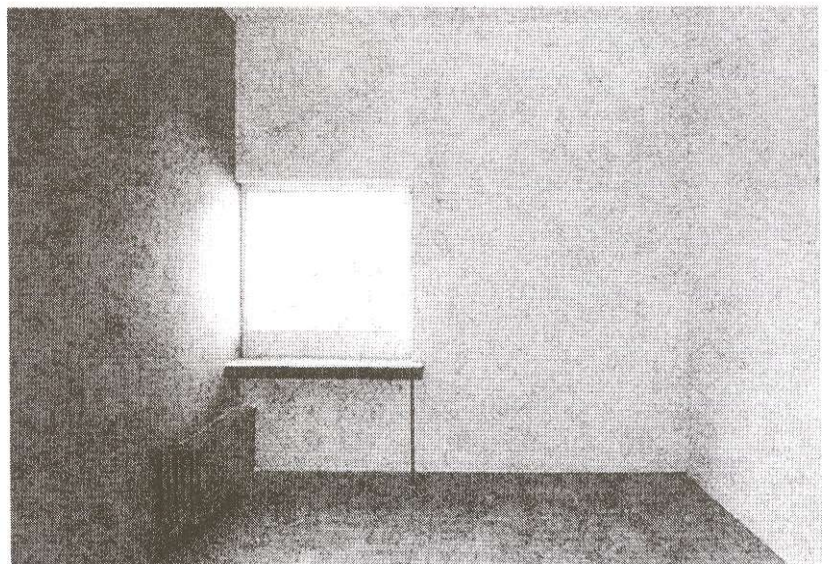
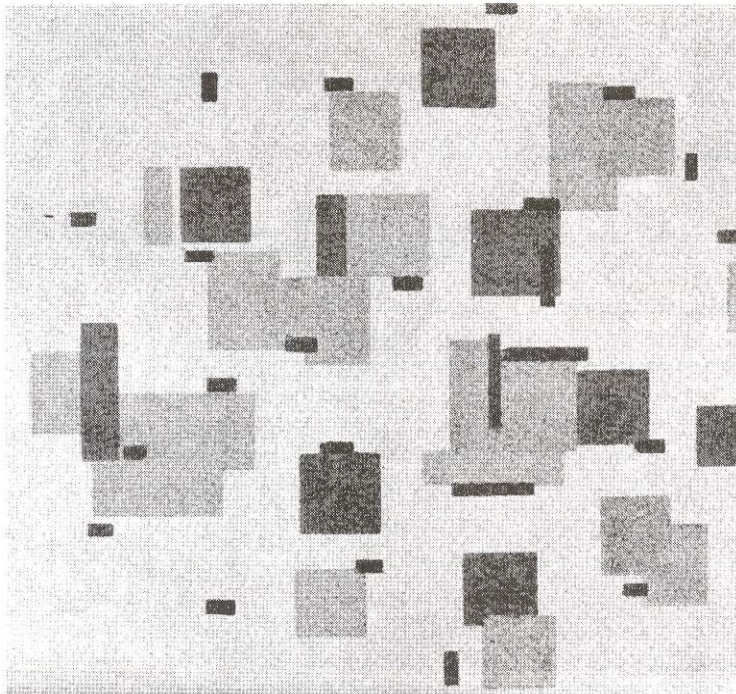


Figura 1.



Pintura de Piet Mondrian.

En la imagen, una de las habitaciones de la casa, con tan sólo una mesa, un inevitable equipo de calefacción, el piso de madera, las paredes pintadas en colores azul y blanco, el espacio de la ventana y la iluminación que penetra, generan un espacio austero, puro, mínimo.

En esta obra el arquitecto aplica los cinco puntos de su arquitectura –formada apenas cuatro años antes– el uso de pilotes, la planta libre, fachada libre, uso de ventanas horizontales y el jardín en la azotea. (Ver figura 1.)

De ahí entonces que movimientos como: el Purismo en Francia, el Neoplasticismo (*Stijl*) en Holanda, el Racionalismo en Alemania y el Constructivis-

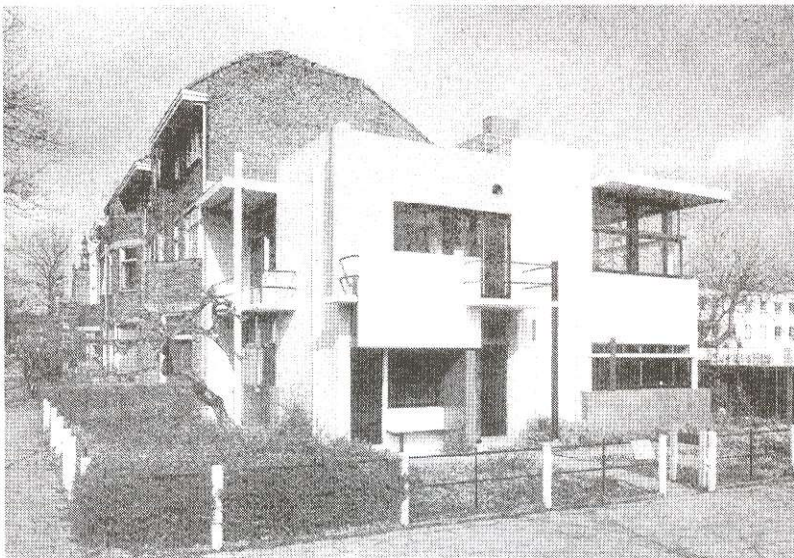


Figura 2.

mo en Rusia, contribuyeron de algún modo a la formación de las bases de una tendencia artística minimalista con sus manifestaciones arquitectónicas, las cuales buscan un nuevo sentido de percibir las formas, los espacios, la proporción, una nueva atmósfera de la línea y el color.

El Neoplasticismo o *Stijl* –fundado en 1927 por el pintor Theo Van Doesburg, quien perteneció también a la Bauhaus con su estilo influenciado por el artista Piet Mondrian– se destacó por una pintura propia, pura y rectangular. Las obras arquitectónicas corrieron a cargo de los arquitectos Jacob Johannes Oud (1890-1963) y Gerrit Rietveld, donde los conceptos fundamentales de este movimiento elaborados por Mondrian entre 1913 y 1917, pero teorizados y divulgados por Theo Van Doesburg (1883-1931) son: partir de los elementos bidimensionales y aproximarlos a un nuevo sentido de relación entre el hombre y su medio, con la intención de que surja una “nueva plasticidad”.

El Neoplasticismo promueve sus primeros postulados: la descomposición de la forma ya no es exhibida, sino retomada a sus principios, sin modificación, resaltando la pureza de las formas; sin embargo, los volúmenes, las superficies, los colores, ya no son los de antes; aparecen como si fueran nuevos, vistos por primera vez, respetando un acuerdo entre forma y función, desde sus bases más sencillas. (Ver figura 2.)

La casa Schröder, obra del arquitecto Gerrit Rietveld, representa una aplicación en tres dimensiones de los principios establecidos por el Neoplasticismo. El uso de los planos horizontales y verticales, así como la combinación de los colores primarios, son características empleadas en el proyecto que, analizándolo, remiten a las pinturas de Piet Mondrian.

Construida en Utrecht, Holanda, esta obra fue el primer modelo defensor de una arquitectura dinámica, económica, elemental y funcional, no monumental de forma anticubista y antidecorativa. Este proyecto contempla la materialización de los postulados hacia una arquitectura plástica defendidos por Theo Van Doesburg.

El Racionalismo en Alemania es otro movimiento dentro del estilo internacional, donde sus representantes pretendían ser los fundadores de algo nuevo, distinto, comenzando desde cero. Con Walter Gropius como director y Mies van der Rohe (1886-1969), siendo éste el más puro de los racionalistas entre los “cinco grandes” de la Arquitectura Moderna –como se les conoce a Wright, Gropius, Le Corbusier, Aalto, Van der Rohe–, considerado actualmente como el más influyente precursor del movimiento minimalista, lo cual se refleja en sus obras arquitectónicas, donde incorpora términos como economía, pureza material y estética. Con esta aplicación, el arquitecto consigue que la forma derive de la estructura y los materiales se usen

de forma auténtica, sin camuflajes estilísticos. Se trata de conseguir la pureza clásica gracias a la ausencia de cualquier elemento secundario. Utilizando su famosa premisa *less is more* (menos es más), define una postura de racionalismo arquitectónico donde la belleza radica en la ausencia de detalles, en un valor de austeridad y sencillez.

La Casa Farnsworth, obra del arquitecto Mies van der Rohe, marca un punto diferente en la arquitectura del siglo XX, al redefinir todo el espacio interior doméstico con una visión racional del mismo. La simetría en planta y fachadas generan un volumen que, totalmente acristalado en sus fachadas, permite la visión de otra caja de madera la cual contiene los servicios al centro de la casa.

Este proyecto difunde la idea de la casa como una propuesta arquitectónica sencilla, fomentando la racionalidad en la construcción, la claridad en las soluciones constructivas, enfocadas hacia las instalaciones y el funcionamiento espacial de cada habitación. (Ver figura 3.)

Así como estos movimientos, varios más adoptan una visión hacia una reducción en muchos de los elementos arquitectónicos, buscando un sentido de lo racional, austero, limpio, a lo que han nombrado como minimalista, corriente que está en contra de todo lo sobrante dentro de un espacio o elemento, donde las bases de este nuevo movimiento no son más que la visión de lo necesario, lo mínimo.

El minimalismo es un movimiento filosófico y cultural, surgido en la década de los 60 y principios de los 70, como una respuesta al exceso de la decoración, que se refiere principalmente a utilizar únicamente lo esencial para vivir y desarrollarse, optimizar todos los recursos y aprender de los resultados. Este movimiento surge primeramente en la pintura, seguido de la escultura, y se caracteriza por ser conceptual, uniforme y en ocasiones anónimo. El término minimalismo fue utilizado por primera vez en el año de 1965 por el crítico británico Richard Wollheim, "es un arte que no quería ser ni pintura ni escultura y ha terminado siendo de todo". Movimiento que en la arquitectura aboga por la sencillez de lo racional, la desnudez, la luz natural, por el cuidado extremo en el uso de materiales, superficies y colores, un correcto empleo de la tecnología y, sobre todo, la exaltación del detalle constructivo como elemento fundamental de la composición arquitectónica.

Esta arquitectura minimalista, con manifestaciones muy diversas, está en la búsqueda de una arquitectura unitaria, en la que se utilice un número limitado de materiales y elementos. La ornamentación está relacionada con la construcción, la función y el significado. Aquello que predomina es la cualidad material tectónica de cada obra. Esta tendencia hacia el minimalismo está estrechamente relacionada con la voluntad de insertar cada obra en un paisaje concreto.

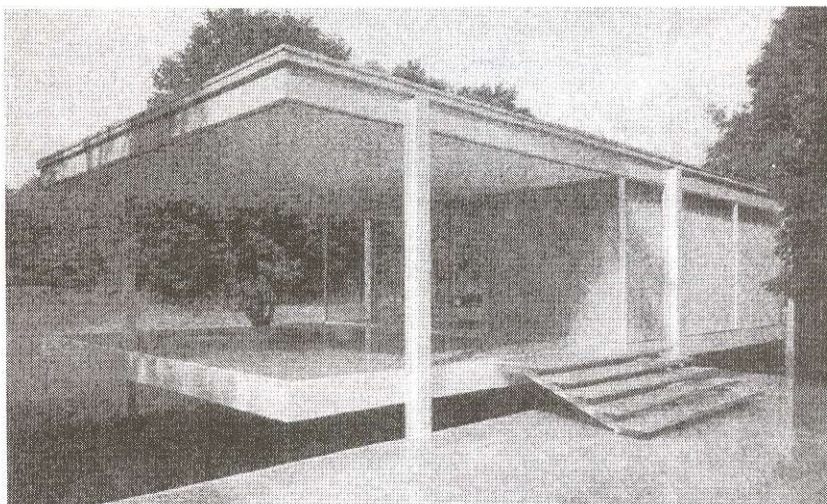
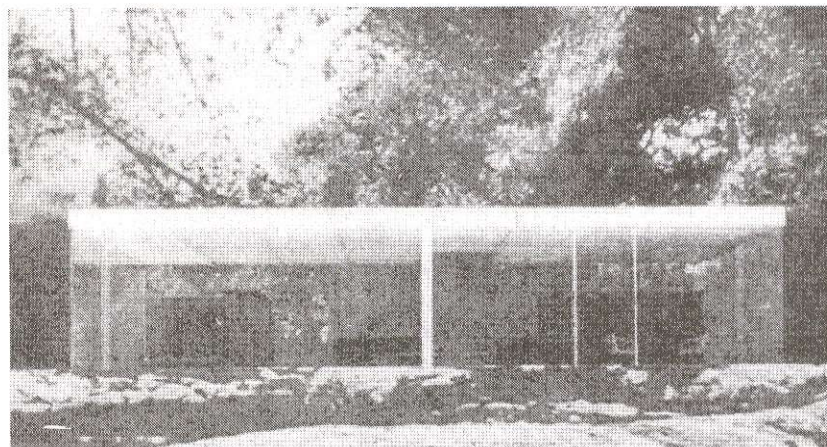
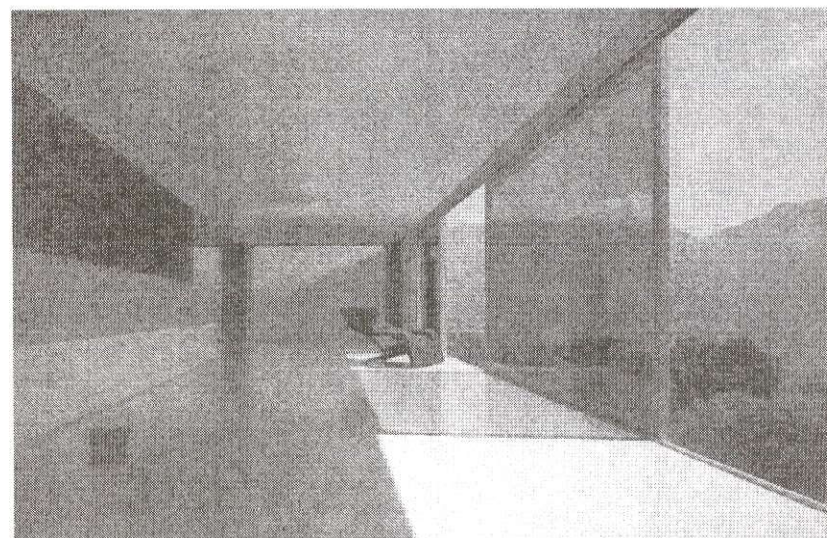


Figura 3.



Square House, 1951.



Influencia de Mies van der Rohe en interiores.

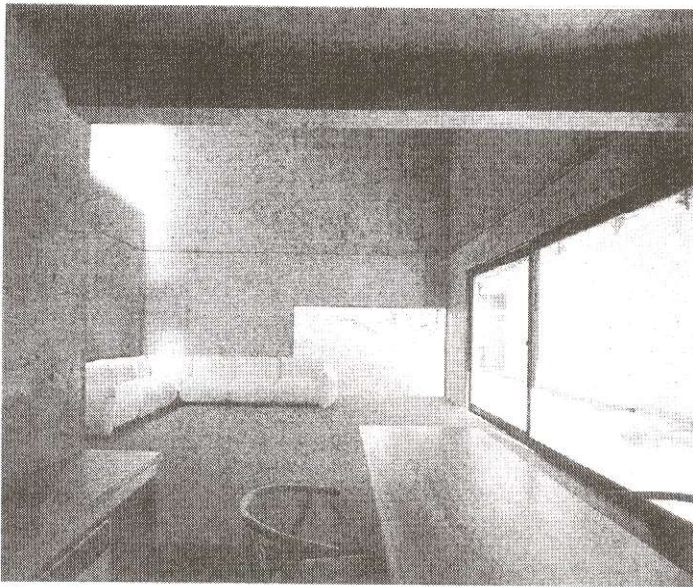


Figura 4.

Los creadores de obras minimalistas, al igual que en otros estilos, toman en cuenta los aspectos históricos, sociales, culturales, artísticos y ecológicos del espacio y su entorno, donde cada objeto debe justificar su presencia. La reducción que plantea el minimalismo implica llegar a la esencia de cada lugar, sin dejar de lado el clima, la belleza o el carácter de los ambientes. Un espacio resuelto, tomando en cuenta sus características y al usuario, debe responder a una razón y función del mismo.

En los últimos años, términos como simplicidad geométrica, precisión técnica, limpieza ornamental, así como el manejo y repetición de algunos elementos, materiales y acabados, identifican a un sinnúmero de construcciones como arquitectura minimalista. Las cuales plantean principios como la contención frente a la exuberancia, la re-

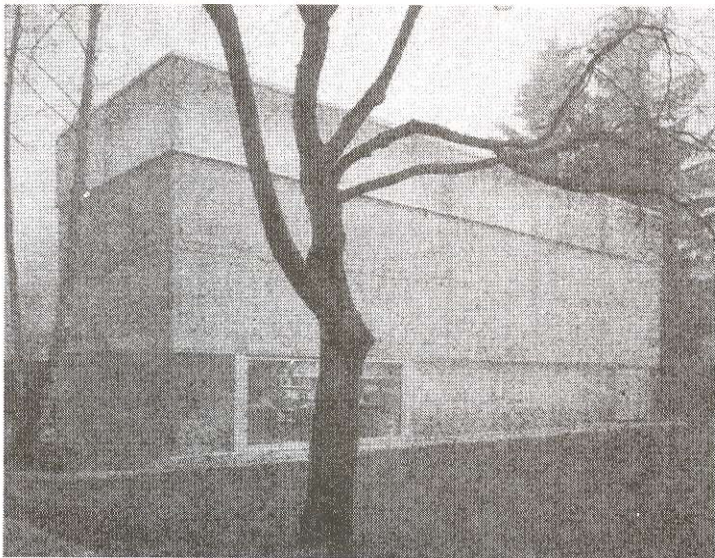


Figura 5.

ducción frente a la abundancia y la unidad frente a la dispersión.

Algunas características del minimalismo arquitectónico son las siguientes:

- ◆ Geometría elemental y rectilínea
- ◆ Estructura pura y funcional
- ◆ Orden compositivo
- ◆ Austeridad ornamental
- ◆ Protagonismo de fachadas
- ◆ Alta precisión en elementos de acabados
- ◆ Reducción y sencillez en acabados

Este movimiento no es aceptado por todos los arquitectos y teóricos actuales ya que lo consideran como una total falta de imaginación, o como una nula capacidad de hacer arquitectura, incluso existen quienes no lo aceptan como un estilo arquitectónico.

El minimalismo se enfrenta a algunas contradicciones:

- ◆ Su postura no es del todo clara, pues la mezcla de humildad sobria y vanidad aristócrata que se centra en esta intención minimalista, debaten la definición de este principio.
- ◆ Alto costo de ejecución, pues se contradice ya que al pretender ser una arquitectura de reducción implica una inversión mayor para lograr una gran calidad en los acabados y accesorios.
- ◆ Se requiere de una nueva cultura para vivir estos espacios, pues se necesita de una mentalidad abierta a los cambios, y es que hay quienes se resisten a deshacerse de cuanto objeto poseen aunque no tenga utilidad.
- ◆ La pureza total de las formas y los materiales precisan, en muchos casos, de materias primas nobles o que sean producto de la última tecnología, además de un trabajo artesanal que garantice la perfección de los acabados.
- ◆ Otra contradicción encontrada es que, en cuanto observamos las formas al principio, más neutras, más anónimas, sin estilo, éstas acaban por convertirse en signos de un nuevo concepto de hacer arquitectura.

El tiempo dirá si no se trata de un penúltimo disfraz ostentoso que la tecnología o el artista presentan en una modernidad arquitectónica, o de un verdadero estilo de signos, que en estos tiempos está llamado a sobrevivir al tiempo y a consolidarse como estilo.

Las características aplicadas por arquitectos actuales como Tadao Ando, Herzog & de Meuron, John Pawson y Dominique Perrault, tales como la ausencia de ornamento, una esencialidad geométrica, pero también una austera radicalidad formal y el uso de los materiales, ha hecho que se separe a Mies van der Rohe del Funcionalismo de sus contemporáneos para colocarlo como precursor

indiscutible de este movimiento minimalista, el cual se ha puesto de moda en muchos de los ámbitos de la vida social moderna como son: diseño de interiores, mobiliario, arte, diseño gráfico, música y aun en otras áreas como: comida, autos, ropa y accesorios de todo tipo.

La obra de Tadao Ando busca un retorno de la arquitectura a sus elementos primitivos, a sus fundamentos básicos. Busca separar la forma de la arquitectura de su función, adquiriendo un verdadero significado y una presencia absoluta.

En sus proyectos la geometría adquiere un valor por sí misma, a través de la abstracción geométrica se lleva a cabo la purificación del espacio; la obra de Tadao es la reafirmación que se basa en una declaración original de voluntades que llevan a la construcción y definición de espacios controlados por paredes, transformándose en escenas por la presencia de elementos naturales como el viento, el agua o la luz. (Ver figura 4.)

Jacques Herzog y Pierre de Meuron alumnos de Aldo Rossi, hacia la búsqueda de una interacción de la arquitectura con otras formas de creatividad como la pintura y la escultura, insisten en que los materiales de construcción no deben ser clasificados en categorías como nobles o corrientes, sino deben ser combinados sin preocuparse de su jerarquía.

Herzog & de Meuron describen que "la realidad de la arquitectura no es la arquitectura construida. Una arquitectura crea su propia realidad: estado de construido-no construido, comparable con la realidad autónoma de la pintura y la escultura", lo que llaman "el valor inmaterial" de cada obra. (Ver figura 5.)

A primera vista, el término minimalismo parece ser válido, puesto que designa a los espacios diseñados de manera óptima y que contienen únicamente lo indispensable para cumplir con sus funciones, pero habría que tener cuidado de no confundirla con arquitectura funcionalista, debemos recordar que esta arquitectura tiene sus bases en la ingeniería, a la que sólo le interesaba el cómo y el porqué de la función del espacio o edificio, dejando fuera lo artístico.

El minimalismo resulta ser una elección de vida, no es simplemente un espacio vacío, es una forma de preguntarnos la razón de cada elemento, el orden y mantenimiento de cada espacio. Vivir en un espacio minimalista requiere de una excepcional apertura mental. Es un rigor que no deja espacio a lo excesivo, es despojarnos de todo lo innecesario y reordenar sólo las cosas queridas con la finalidad de alcanzar una tranquilidad espiritual, en la que el producto adquiere un papel protagónico en una relación entre el espacio y el usuario.

Esto no es más que regresar a lo básico, a lo fundamental. Olvidarse de lo complicado y saturado, retomar la belleza de lo auténtico y decir todo con muy poco ☺



Teng House, vista exterior, Singapur.

Bibliografía:

Benévolo Leonardo. *Historia de la arquitectura moderna*. Barcelona, España. Editorial Gustavo Gili, SA. Séptima edición, 1994.

Bassegoda Novell, Juan. *Historia de la arquitectura*. Barcelona, España. Editores técnicos asociados. Tercera edición, 1984.

Montaner Joseph Maria. *Después del movimiento moderno*. Barcelona, España. Editorial Gustavo Gili, SA. Cuarta edición, 1999.

Mediografía:

www.artlcx.com.mx

www.elnacional/todoendomingo/arquitectura.com

www.librosenespañol/minimalismos.com

www.arquiteca.com



Teng House, vista interior.